

## Carlos Salvador, hacia el futuro

No siempre los *adioses* a la vida son definitivos. Algunos sólo resultan pasajeros. Otros, incluso cuajados de tragedia, devienen en saludos de fecunda creatividad: en comportamientos impulsores de futuro y de esperanza. Sin demasiados retrasos. Y de esa aparente contradicción es hoy protagonista Carlos Salvador, por el hecho de haber pronunciado el *hasta luego* a esta existencia de ahora y, sin embargo, andar diestro en estimularnos a discurrir sobre variadísimas claves de reflexión. En obsequiarnos con mensajes de valor incalculable, muy humanos y muy del espíritu.

Dentro de unas horas, el viernes por la noche, va a procederse a la muestra primigenia de tres obras memorables de ese autor recuperado. En el significativo marco del Cabildo Insular de Tenerife, los prologuistas Haro Tecglen, Alfonso González Jerez, Juan Cruz Ruiz...y otras voces de autoridad hablarán, probablemente, de calidades estilísticas. Nos guiarán hacia las entrañas de los breves ensayos filosóficos, los relatos cortos, los aforismos y frases; de los poemas, de la biografía y de la pluma, sorprendente por madura, de un joven prolífico que fallecía a los 27 años, junto con su hermana Beatriz, de 25, en accidente de tráfico ocurrido en la primavera de 2001. A ese acto-solemne, sencillo, hondamente afectuoso-le seguirán, en las semanas venideras, las presentaciones en Guía de Isora, Icod de los Vinos, Ateneo de La Laguna, La Guancha y otros lugares y foros isleños.

No obstante, al valor intrínseco del contenido de los volúmenes, titulados *Dioses para cinco minutos*, *Retrato de un viejo prematuro* y *Duelos del extranjero ilimitable*, y cuyo natalicio en letra impresa corresponde a *Ediciones Idea*, acaso convendría unirle la valía, inconmensurable, de un esfuerzo ejemplar y mancomunado. Escribo, antes que de nadie y de nada, de la grandiosa conducta de los admirables Salvador Pérez y Aurora Estévez, miembros de un estimado matrimonio pedagógico-periodístico. Merecen tributos de admiración ambos colegas y amigos que, desolados, por padecer la ausencia física de sus dos únicos hijos, y sintiéndose de ellos tan *herederos* como *huérfanos*, vencen tan indescriptible orfandad; embridan la propia desolación y se entregan, no a refugiarse o a perecer en las inconsolables aflicciones, sino a extraer de la infinita tristeza efectivos, excepcionales recursos al servicio de los demás. ¿Cabe mayor desprendimiento?

Ellos, Salvador y Aurora, han ejercido la voluntad, plena, de salvaguardar, de potenciar el legado de los más suyos. Y, además de difundir y compartir tan preciada herencia, enriquecen la donación recibida con la categoría de la perennidad. La *Fundación Carlos Salvador y Beatriz*, gestada por el profesor Luis Balbuena Castellano, ex consejero de Educación, Cultura y

Deportes del Gobierno de Canarias, garantiza el mañana, fructífero, de unos objetivos sobradamente plausibles.

La naciente entidad destinará el importe obtenido por la venta de los libros de Carlos Salvador, costeados por sus padres y la empresa editorial antes mencionada, a tender manos de ayuda directa a escuelas necesitadas de Iberoamérica...Asimismo, se propone estimular a escritores noveles canarios, etc. Sin duda, que el nombre y la estela de Carlos Salvador tienen un diáfano porvenir solidario.